

POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL. HACIA UN MARCO DE INTERPRETACIÓN

Lic. María de Lourdes Sánchez*

I. Antecedentes

Unos de los aspectos más controvertidos y más empleados dentro de los discursos y estrategias políticas acerca del desarrollo social actual, son los temas de la pobreza y la desigualdad. Estos temas han adquirido gran relevancia por la magnitud que en los últimos treinta años, han alcanzado los niveles de pobreza y desigualdad.

La complejidad de realizar un estudio sobre desigualdad social, radica entre otras cosas, en la estrecha e indisoluble unión de los procesos pobreza y desigualdad, por un lado, y por la diversidad de enfoques que existen para tratar de abordar el tema.

Desde un punto de vista estrictamente económico, la dicotomía riqueza-pobreza, se explica por el carácter mercantil que adquiere la disponibilidad del dinero como sinónimo de poder adquisitivo, así la pobreza es entendida como carencia de riqueza y ésta como la “abundante posesión de poder adquisitivo” (Hernández 1984). Para aquellas investigaciones que centran su atención en los aspectos del bienestar, la pobreza se conceptualiza como “...la ausencia de satisfactores apropiados para cubrir un mínimo de ciertas necesidades llamadas básicas”, (véase Hernández 1990:265, Schkolnik, 1990:103, Sen, 1992:310) a partir de la determinación de normas de consumo o líneas de pobreza, siendo los pobres todos aquellos individuos cuyos niveles de consumo y/o ingresos están por debajo de dichas normas o líneas.

Finalmente, la línea que cubre los objetivos que persigue esta investigación es aquella que considera los problemas de la pobreza en términos de estratificación, razón por la cual concibe a

* Instituto de Geografía, UNAM.

la primera como un problema de desigualdad. "...(en) este enfoque, nos alejamos de los esfuerzos de medir las líneas de pobreza. En lugar de eso, consideramos la naturaleza y la magnitud de las diferencias... de la escala social... Nuestro interés se centra en cerrar las brechas entre los que están abajo y los que están mejor en cada dimensión de la estratificación social" (Miller y Roby 1971 citado en Sen 1992:312).

II. ¿Cuál es el origen de la desigualdad social?

El origen de la desigualdad podría remontarnos mucho tiempo atrás si consideramos que desde los siglos XVIII y XIX, algunos filósofos como J.J. Rousseau, A. Ferguson y J. Muller¹, se interesaron en conocer la raíz histórica de la desigualdad humana. Dentro de los trabajos sociológicos modernos podemos citar como uno de los principales aportes el ensayo de R. Dahrendorf (1968) titulado "On the origin of inequality among the men"² quien apoyado en los escritos de Rosseau enfatiza el carácter social que da origen a la desigualdad social.

Dahrendorf hace una distinción entre las diferencias naturales y sociales de los hombres, argumentando que es necesario hacer una distinción entre desigualdades que involucran alguna forma de posición social (orden gradual evaluativo) y aquellos tipos de desigualdad que no lo hacen, es decir, todos los individuos difieren unos de otros en términos de sus características y capacidades naturales. Estas diferencias de clase y tipo pueden ser aplicadas a los aspectos sociales, ya que en todas las sociedades humanas, se tienen diferentes actividades y responsabilidades asignadas de acuerdo a la posición que un individuo ocupa en su núcleo social.

Dentro de esta discusión surge como un concepto importante, la estratificación social, que involucra todo un conjunto jerárquico de diferentes cualidades, que van a caracterizar una determinada posición social y, que -de acuerdo con la teoría sociológica- nada tiene que ver con las diferencias naturales inherentes a cada individuo. Es decir, para la sociología el problema de la desigualdad es una cuestión fundamentalmente social y por lo tanto opuesta a los preceptos

¹ Citados en Turner Bryan (1986:28)

² Idem

tradicionales que dan forma al origen natural de la desigualdad. Por otro lado, Dahrendorf concluye que la existencia de la desigualdad social es el producto de sanciones, normas, poder y clase que se generan en las relaciones sociales, por lo que es considerada como un mal endémico presente en todas las sociedades humanas.

Durkheim por su parte, elabora otra perspectiva que lejos de ser contraria a la anterior se complementan. El incluye un aspecto económico en las relaciones sociales que tiene que ver con la división del trabajo, ya que considera que ésta no sólo genera intercambios entre los individuos, sino que crea entre ellos un sistema completo de derechos y deberes que les permite establecer reglas para competir por la división de sus funciones, sin embargo, considera que no es suficiente con que existan tales reglas ya que éstas deben ser justas y, para lograrlo, deben existir condiciones externas adecuadas para una competencia igualitaria (Durkheim, E. 1964 citado en Turner B. 1986:31).

III. Tipos de desigualdad

De acuerdo a lo anterior la desigualdad surge en forma inevitable a partir de cualquier relación social, como consecuencia de la existencia de normas y sanciones. Turner (1986:77) identifica tres sistemas que han contribuido a legitimar la desigualdad y son: el religioso, el natural y el económico.

- a) Desigualdad y religión.- A pesar de que en casi todas las religiones se pone énfasis sobre la igualdad entre los hombres, el carácter de injusticia desigualdad, se manifiesta de diferentes formas: castas, razas, lazos de sangre, herencia o esclavitud, entre otras muchas, las cuales buscan ser explicadas a partir de un ser o poder sobrenatural que asigna de quien nacer, cuándo y en donde, y en el que no intervienen los deseos ni las aspiraciones de los individuos.
- b) Desigualdad natural.- La aceptación y legitimación de la desigualdad racial y económica que se vivía durante los siglos XIX y XX, no sólo era aceptada por las teorías sociales de la época, sino que era reforzada por los teóricos de las ciencias naturales con la teoría

biológica de Darwin. Apoyándose en esta teoría se desarrollan en combinación las nociones de evolución y selección natural con los procesos históricos manifestados en todas las sociedades humanas. Así surge con gran impulso el llamado "Darwinismo Social". Esta teoría consideraba que las relaciones de raza y desigualdad social eran resultado de la relación que existe entre las leyes naturales del desarrollo y las de la selección natural, las cuales han tenido la finalidad de preservar la especie humana y lograr la evolución de los individuos más eficientes, aptos e inteligentes.

- c) Desigualdad y economía.- Este sistema está estrechamente relacionado con el surgimiento del capitalismo industrial, y con el pensamiento individualista de la economía clásica, el cual, asume la desigualdad como parte inherente de la sociedad de mercado, en donde los individuos buscan maximizar sus utilidades. Su principal fundamento teórico es el modelo de mercado de Smith, quien espera que el libre juego de las fuerzas del mercado, equilibre la distribución de los beneficios obtenidos en el proceso de producción y los distribuya entre los propietarios del capital que adquieren bienes, los propietarios de la tierra que dependen de la renta y, la clase trabajadora que depende del salario.

IV. Principales líneas de investigación

Como se mencionó antes la complejidad de realizar un estudio sobre desigualdad social, se debe a la estrecha e inseparable unión de los procesos pobreza y desigualdad y por la variedad de enfoques para desarrollar el tema. Por esta razón las principales líneas de investigación que más se han utilizado presentan una tendencia a tratar de solucionar sólo los problemas de la pobreza, por lo que el aspecto de una distribución justa que erradique o disminuya la desigualdad social, se ha mantenido únicamente dentro del discurso político. Para poder seleccionar el marco más adecuado para interpretar las condiciones de desigualdad social a continuación revisaremos algunas de las líneas de investigación que más se han utilizado.

1. Medidas de bienestar

Fue durante los años 60, cuando surgen los primeros estudios que abordan el tema de la pobreza y la desigualdad en América Latina, en ellos se analizaba el bienestar de la población teniendo como precepto principal el concepto de calidad de vida.

a. Calidad de vida, este concepto incluye todas las esferas de la actividad social como son: la económica, la política y la socio-cultural, en cada una de las cuales -de acuerdo con González S. G. (1993) deben darse las condiciones necesarias para una existencia digna.

Su objetivo se centra en medir los principales aspectos de las condiciones sociales y sus cambios en el tiempo, que permitan determinar a su vez las condiciones y necesidades de la población en un espacio dado. Utilizan como indicador el concepto de nivel de vida, que se construye a partir de la identificación de todos aquellos componentes que en conjunto manifiestan cierto nivel de bienestar o calidad de vida. Entre sus limitaciones se puede mencionar la subjetividad del método, ya que la selección de variables dependerá no sólo del espacio y tiempo particular de que se trate, sino también de la perspectiva del investigador, tanto en la jerarquización de variables, como en el peso que cada una de ellas tenga dentro del índice.

b. Nivel de bienestar.- conceptos como éste y nivel de vida³ consideran que para producir o lograr el bienestar de la población es importante tomar en cuenta la estructura de la sociedad, la forma de organizar la producción, el intercambio y el consumo, las relaciones sociales, el orden institucional y las prácticas culturales, ya que no solamente indican la distribución de los bienes y servicios, sino también permiten encontrar posibles estrategias para la redistribución de los mismos.

La utilización de éstos métodos implica realizar mediciones sobre la prosperidad y el progreso económico, utilizando en sus inicios como principal indicador el Producto Interno Bruto o el ingreso per capita, posteriormente comienza a surgir un interés por la utilización de indicadores

³ Estos conceptos surgen durante el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, dentro del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990), bajo la línea de investigación iniciada por la CEPAL a mediados de la década de los años 70.

de tipo social. Con la selección de una serie de estándares mínimos o bienes esenciales, integrados por vivienda, educación, salud y alimentación (Fried citado en Smith, 1994:126), pretenden mejorar la situación de los que están peor, a partir de una redistribución de los que están mejor y ajustarlo en el tiempo conforme lo vaya permitiendo el desarrollo económico o bien conforme se esté reduciendo la desigualdad⁴.

El análisis estadístico multivariado de un gran conjunto de datos, -que se obtiene de estos métodos- tiene la finalidad de derivar en un sólo índice que conjugue la mayor cantidad de información, lo que ocasiona que muchas veces los datos están sobre o subestimados, traslapados o sean redundantes, corriendo el riesgo de falsear los resultados. Además, aunque se pretende que los índices seleccionados sean comparables, en ocasiones suelen ser ambiguos, ya que los indicadores tienden a ser subjetivos respecto a que es lo mejor y lo peor. Y, por si fuera poco, la confiabilidad y disponibilidad de la información, no siempre se logra además de que muchas veces resulta ser incompatible entre unos países y otros.

c. Índice de Desarrollo Humano, recientemente el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (1990) realizó este índice, en el que se combinan tres variables: el ingreso nacional, la esperanza de vida al nacer, y el grado de educación en los adultos, con la finalidad de dar una medida sobre el progreso humano. A pesar de que el método incluye variables económicas y sociales, tiene importantes limitaciones para interpretar la desigualdad, ya que su finalidad es medir el progreso humano y no la brecha existente entre pobres y ricos.

2. Pobreza

La mayoría de los métodos que se utilizan para medir pobreza, centran su atención en cuestiones como calidad de vida, pero no analizan las causas ni los procesos que la reproducen.

⁴ No obstante, las corrientes radicales consideran que la selección estandarizada de necesidades básicas no puede universalizarse, ya que la mayoría de ellas tienen que ver con valoraciones personales de preferencia, las cuales dependerán del contexto espacio-temporal de que se trate.

a. Línea de pobreza; a partir de 1979, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha realizado estudios que estiman los niveles de pobreza basándose en este método, el cual, consiste en determinar los requerimientos nutricionales de la población, tomando en cuenta aspectos como su estructura por edad, sexo, actividad económica y el nivel de ingreso mínimo necesario que se requeriría para comprar aquellos bienes considerados como socialmente indispensables (ver Katman 1988 y Blackwood 1994). Para determinar la línea de pobreza, primero se definen las llamadas necesidades básicas y sus componentes (qué es necesario), después se constituye una canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE)⁵ para cada hogar (cuánto y de que calidad es necesario que sea cada componente), después compara la línea de pobreza obtenida con el ingreso o con el consumo del hogar y, finalmente se clasifica a todos aquellos hogares cuyo ingreso o consumo esté por debajo de la mencionada línea como pobres. Utilizan cinco variables: ingreso corriente, derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales, propiedad de activos que proporcionan servicios de consumo básico, tiempo disponible para la educación (actual y en el pasado), el descanso, la recreación, el trabajo del hogar y, activos no básicos.

Una de las limitaciones más importantes del método es que no permite distinguir la pobreza coyuntural de aquella otra que se deriva de las estructuras económicas y/o socio-culturales, es decir, que para este método un hogar podría tener todas sus necesidades básicas insatisfechas y aún así, no ser considerado como pobre si su ingreso se registra por arriba de la línea de pobreza, con lo cual se obtiene -en apariencia- que la satisfacción de necesidades básicas depende únicamente del ingreso o del consumo privado corriente de los hogares. Además, más que medir la pobreza en general, el método cuantifica la pobreza alimentaria, ya que permite saber si la población satisface sus requerimientos nutricionales, pero no cual es su situación en otro tipo de necesidades, se enfrenta también con la dificultad de realizar comparaciones en el tiempo y en el espacio, ya que los patrones de consumo y de ingreso no pueden estandarizarse.

⁵ Dicha canasta fue diseñada por el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina.

b. Necesidades Básicas Insatisfechas, este método surge durante los años 70 con el desarrollo de la planificación, y, al igual que en el de la línea de pobreza, define las necesidades básicas⁶ y sus componentes (qué es necesario), después, selecciona las variables e indicadores que, para cada necesidad y componente, expresan el grado de su satisfacción, para después definir un nivel mínimo para cada indicador, debajo del cual se considere que el hogar no satisface la necesidad en cuestión y, finalmente; clasifica a los hogares como pobres, cuando una o más de las necesidades contempladas están insatisfechas.

Los indicadores que utiliza este método son: hacinamiento, viviendas improvisadas o inadecuadas (por sus materiales), abastecimiento inadecuado de agua, carencia o inadecuación de servicios sanitarios para el desecho de excretas, inasistencia de los menores a la escuela primaria, y, un indicador indirecto de capacidad económica que asocia el nivel educativo del jefe del hogar con la tasa de dependencia económica. Entre sus limitaciones más importantes está el que no mide la intensidad de la pobreza, sólo elige indicadores de satisfacción de necesidades que -de acuerdo con Boltvinick 1990- básicamente dependen de la propiedad de activos de consumo como vivienda, o bien de los derechos de la población de acceso a los servicios que proporciona el gobierno como educación, agua, drenaje, etc., mientras que excluye otras fuentes de bienestar como alimentación, salud, vestido y calzado entre otras, por lo que estos estándares deben ser relativos o dependientes de la forma de vida de cada sociedad y no puede ser comparable, además de la restricción en la disponibilidad de información a nivel de hogares y la dependencia en el número de indicadores utilizados (entre más indicadores se empleen mayor es la posibilidad de que hogares que no eran pobres lo sean).

c. Método Integrado de Pobreza. El Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en 1986, propone un método integrado de pobreza, consistente en la unión de los métodos de línea de pobreza y necesidades básicas insatisfechas ya que según su criterio, para satisfacer las necesidades básicas de los integrantes de un hogar, se requiere cubrir cinco aspectos

⁶ El Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo, definen necesidades básicas, con la integración de cinco elementos: requerimientos mínimos para el consumo privado de una familia (alimentación, descanso, vestido, etc.); servicios esenciales de consumo colectivo (agua potable, drenaje, etc.); la participación de la población en la toma de decisiones; la satisfacción de un nivel absoluto de necesidades básicas basado en los derechos humanos y; el empleo, considerado como medio y fin para lograr la estrategia de las necesidades básicas.

fundamentales: *i*) disponibilidad de un ingreso corriente para hacer frente a los bienes y servicios que se satisfacen por el consumo privado corriente, *ii*) derecho de acceso a servicios gubernamentales (agua, drenaje, atención médica, educación) o un ingreso adicional para adquirirlos en forma particular, *iii*) propiedad o derecho de uso de activos que proporcionan servicios de consumo básico (vivienda, equipamiento del hogar, enseres domésticos), *iv*) tiempo disponible para la educación, el descanso, la recreación y el trabajo del hogar, o bien un ingreso adicional para pagar servicios domésticos y, por último, *v*) activos no básicos.

Así, para realizar una medición adecuada de la pobreza se requeriría no sólo considerar estas cinco dimensiones sino también todas y cada una de las interrelaciones que de ellas se derivan. De este modo, se considera como pobre a todos aquellos hogares cuyo ingreso per capita se encuentre por debajo de la línea de pobreza y/o tenga una o más necesidades básicas insatisfechas. Debido a la conjugación de los métodos de línea de pobreza y necesidades básicas insatisfechas, este nuevo enfoque conserva las limitaciones que cada uno de ellos tiene y a las cuales ya se hizo referencia.

3. Desigualdad

La mayor parte de los estudios que buscan medir la desigualdad, datan de mediados de los años 60, y se basan en la distribución del ingreso.⁷

a. Método del ingreso. Se realiza a partir de dos enfoques: el primero, tiene como unidad de análisis al individuo, y su finalidad es determinar la distribución personal del ingreso,⁸ en base a características que reflejen cualidades innatas o adquiridas de los individuos (escolaridad, salud, edad del perceptor del ingreso, ubicación regional, etc.) con la finalidad de determinar cual de

⁷ Las técnicas estadísticas más utilizadas para medir la desigualdad del ingreso son: Coeficiente de Gini, Índice de Theil y Curva de Lorentz, entre otras. Para obtener un conocimiento más profundo sobre estas técnicas se sugiere consultar la publicación de Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava (1982).

⁸ Sin embargo es mejor utilizar como variable el ingreso familiar del hogar y no el per capita, ya que -de acuerdo con Stern 1994:38- existen diversas necesidades de consumo que varían según sea la composición del hogar en cuanto a edad de la población, estructura del hogar y tamaño del mismo, características que por sí solas imprimen comportamientos muy distintos en la distribución del ingreso.

estos atributos tiene un mayor poder de explicación sobre los diferentes niveles de ingresos entre las personas.

Su principal limitante son las cuestiones de causa y efecto que pueden atribuirse a cada una de las variables seleccionadas. Es decir, al realizar el análisis de las partes extremas que conforman un conjunto lo único que se realiza es medir la distancia que las separa, concluyendo que la desigualdad se incrementó si en la distancia se observó un aumento.

Esto implica dos tipos de problemas, el primero se refiere a las distintas interpretaciones que el investigador pueda dar del fenómeno, ya que el distanciamiento pudo deberse tanto al mejoramiento absoluto de unos y empeoramiento de los otros ó el mejoramiento de unos y estancamiento de los otros, como al empeoramiento relativo menor de unos que de los otros o bien, mejoramiento relativo mayor de unos que de otros. El segundo tipo de problemas se refiere a que las diferencias en los extremos, no necesariamente indican el comportamiento del conjunto en su totalidad, ya que se desconoce la cantidad de población afectada por la situación extrema en cada uno de los polos, ni cómo se ha comportado el fenómeno a lo largo del tiempo. Tampoco se puede analizar lo que sucede con las partes que se encuentran en una posición intermedia (Stern 1993).

El segundo enfoque tiene como unidad de análisis a las clases sociales, su posición y su funcionamiento dentro de una estructura económica y social determinada. Su principal interés es la distribución funcional del ingreso. Analiza las fuentes de ingreso como son salario, renta y ganancia, para determinar el peso relativo de cada una de ellas en la desigual distribución del mismo. No obstante que este enfoque toma en cuenta las clases sociales, los estudios tienden a comparar los diferentes niveles de desigualdad al interior y entre las diversas fuentes de ingreso, pero descuidan la relación existente entre el tipo de ingreso generado (salario, ganancia) y las características del proceso productivo donde éste se genera (Rovzar 1986:294).

b. Desigualdad interclase.- Este método considera que el origen de la desigual distribución del ingreso se debe fundamentalmente a las diferencias íter e intrafuentes del mismo, es decir, a la

estructura del ingreso familiar que se refiere a las diferentes fuentes a través de las cuales el ingreso puede ser percibido (trabajo por cuenta propia, rentas, etc.) por lo que la desigualdad interclase debe medirse a partir de una clasificación simplificada de la población en asalariados y capitalistas, para de esta manera poder comparar su participación relativa en un tiempo determinado (Lustig, 1986). Su principal obstáculo es que la información contenida en las cuentas nacionales sobre la distribución factorial, no siempre coincide con la interclase debido a la existencia de ingresos mixtos, es decir, la adquisición del ingreso puede darse a partir de una o más fuentes, además, de que no contiene la proporción de la población total que cae bajo cada una de las categorías factoriales de ingreso y, por tanto, no puede saberse si la participación de los factores se modifica por que cambia su ingreso medio, o la población, o los dos aspectos.⁹ Otro tipo de problemas que se presentan para medir la desigualdad interclase es debido a la subcaptación de ingresos, que a menos que ésta estuviera distribuida proporcionalmente a lo largo de los estratos de ingreso y/o los déciles dentro de cada clase social, podría dar resultados bastante lejanos a la situación real.¹⁰

De esta manera, la distribución del ingreso ínter e intraclases estaría dado por el desigual acceso que tienen los hogares o individuos a los medios de producción. Sin embargo es imposible conocer la distribución de la propiedad de los medios de producción, al mismo tiempo que resulta muy complejo tratar de relacionarla con el ingreso.

c. Medición de la riqueza.- Otro método que también nos habla de diferentes magnitudes de concentración y niveles de desigualdad es el fenómeno inverso de la pobreza, es decir la riqueza, sin embargo la única información que se tiene sobre ella se refiere al número de propietarios de

⁹ Al analizar la evolución del bienestar relativo de los trabajadores y los capitalistas puede llevar a conclusiones equivocadas, por ejemplo; un aumento en la participación del factor trabajo puede ser resultado de un proceso de proletarización de sectores que antes eran propietarios y no necesariamente de un aumento en la captación del ingreso total por parte de los mismos trabajadores, además, es muy probable que a medida que el desarrollo del capitalismo avanza, gran parte de los pequeños propietarios agrícolas y del sector comercio o de la microindustria sean desplazados y convertidos en asalariados, cuyo ingreso percibido no es necesariamente mejor que el anterior.

¹⁰ También puede haber errores al suponer que un aumento en la participación del factor trabajo, se encuentra forzosamente acompañado de un aumento en la población trabajadora, en una proporción relativamente mayor que la capitalista, ya que en realidad lo que puede estar sucediendo es que cada uno de los capitalistas haya obtenido una cantidad más grande de ganancias tanto en términos absolutos como relativos, y no que los trabajadores estén mejor que antes.

viviendas o de automóviles aunque no se conoce su valor, además se carece de datos relevantes como son los aspectos financieros o la existencia de otras propiedades.

Una de las formas más utilizadas para medirla es a partir de un análisis sobre la concentración industrial, la cual de acuerdo con Lustig, es una aproximación muy deficiente de concentración de la riqueza, ya que así como un establecimiento puede tener varios propietarios, un propietario puede tener varios establecimientos, dándonos una idea distorsionada de la concentración de esta forma de riqueza.

Por su parte Reyes Heróles (Idem) propone un método de medición indirecto de la riqueza a partir de los ingresos por capital que proporciona la encuesta de ingresos y gastos, cuya finalidad es reconstruir la distribución de los bienes generados que correspondería a esos ingresos. Para ello utiliza dos métodos diferentes. En el primero determina el conjunto de bienes a partir de los ya mencionados ingresos por capital, para lo que emplea una tasa de rendimiento nominal promedio igual para todos los estratos, a la que le suma el conjunto de bienes implícitos en los ingresos mixtos y en las rentas imputadas.¹¹

El segundo método se basa en el ciclo de vida, y capta la posible riqueza generada por esfuerzo propio, es decir, no se toma en cuenta la posible riqueza captada a través de herencias o algún otro tipo de transferencias. El cálculo consiste en la suposición de que cada año el jefe del hogar invertiría el ahorro familiar con un rendimiento igual al de un pagaré financiero a plazo de un año. No obstante la subjetividad del método nos proporciona una idea de la gran disparidad que existe en la posibilidad de acumulación para las distintas clases de ingresos.¹²

¹¹ De acuerdo con el autor, los resultados obtenidos fueron inverosímiles, por ejemplo, "...resulta que una familia promedio del 5% más alto tendría, por ingresos mixtos, un capital de 199,954 pesos; por ingresos puros de capital, 84,256 pesos, y por habitación, 167,633 pesos; cuando en 1977 (años de la encuesta) un automóvil Volkswagen Sedan costaba 87,000 pesos y una habitación de interés social construida por el Infonavit, 350,000 pesos". (Reyes Heróles 1982 citado en Lustig 1986:290).

¹² De acuerdo con este método, cualquier familia cuyo nivel de ingreso se encuentra en el cuarto decil podría haber acumulado a lo largo de 23 años, 22,814 pesos (de 1977) mientras que una familia con ingresos equivalentes al último veintil, en un lapso de 27 años generaría una riqueza de 1,493,821 pesos, es decir; 65 veces más que la familia anterior. Por otro lado, la utilización de este método refleja en términos relativos que la riqueza debe estar aún más concentrada que el ingreso, ya que el 5% más alto de los hogares, concentraría el 47.4% de la riqueza familiar total, mientras que la proporción de ingreso que le corresponde es de un 24.01% (Idem).

b. Otros indicadores de tipo social. - Existen algunos estudios¹³ que han analizado la desigualdad social a partir del análisis de variables como educación, empleo, mortalidad y categorías espaciales como diferenciación rural-urbana. No obstante, su análisis ha sido en forma aislada y parcial y por tanto carente de integración.

Como se ha visto, la mayor parte de los estudios sobre desigualdad, se han enfocado a analizar la distribución desigual del ingreso, a partir de técnicas que permiten indicar su "...grado de concentración...a nivel global, entre la población de una ciudad, región o país, y la distancia -en términos monetarios- entre los deciles más altos y los más bajos..." (Vellinga y López 1986:4), sin embargo, esta metodología no permite analizar a aquella población que se encuentra en la parte más alta y más baja de la distribución de ingresos, ni los procesos que los hicieron llegar a esa posición. Parte de sus limitaciones se debe al sesgo que se obtiene por la utilización de una o otra técnica de medición, carencia total o parcial de información, así como la falta de datos disponibles que permitan hacer estudios de corte comparativo.

De esta manera se puede apreciar la dificultad que existe al tratar de seleccionar los indicadores más adecuados para analizar la problemática en cuestión, ya que ésta de acuerdo con Stern (1993) abarca todas las diferencias existentes entre la población en un espacio y un tiempo determinado, por lo que su medición pareciera resumirse en la obtención de un promedio de todas las diferencias para de esta manera poder caracterizar a la sociedad en su conjunto.

V. Propuesta de interpretación

La desigualdad actual en las sociedades capitalistas y en las economías dominadas por el mercado, al remontarse en un proceso histórico de desigual adquisición de bienes y propiedades debe ser interpretada tomando en cuenta dicho proceso, ya que detrás de la distribución del ingreso, existen intereses de clase, grupos de poder, y diversas formas de organización social,

¹³ Béjar Navarro y Hernández Bringas (Coords.), (1993) *Población y desigualdad social en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM e Instituto de Cooperación Iberoamericana y El Colegio de México (1985) *Igualdad, desigualdad y equidad en España y México*, IV Encuentro Hispano Mexicano de Científicos Sociales, Toledo España.

económica y política, contextualizadas en un espacio y tiempo determinado, en el que la escala de trabajo resulta de fundamental importancia para la profundidad del análisis. Por esta razón se considera que para evaluar la desigualdad social en cualquier ámbito geográfico, se realice en base a la identificación de las fuentes de la desigualdad, y de los mecanismos que la reproducen, amplían y perpetúan (Vuskovic 1993): a) Propiedad de los medios de producción: Tierra, Capital y Trabajo, b) Acceso a los ingresos del trabajo: la oportunidad de acceder y sostener un trabajo remunerado y la distribución funcional del ingreso, c) La heterogeneidad estructural: Capacidad de la fuerza de trabajo de generar un producto en función de su nivel de productividad.

La consideración de estos aspectos exige la utilización de un enfoque integral que permita tener un panorama más completo sobre la dinámica de la desigualdad, no obstante, se requiere de una selección estricta y cuidadosa de variables, para lograr un análisis más profundo y no quedarse en un nivel general y descriptivo. Así, el marco interpretativo que se propone debe contemplar los siguientes aspectos:

1. Las condiciones socioeconómicas de la población
2. Las condiciones macroeconómicas
3. Los efectos de los programas de gobierno

La finalidad de analizar las condiciones socioeconómicas de la población es determinar las situaciones de desigualdad y el tipo de bienes que se encuentran más desigualmente distribuidos entre la población. Para ello se analizarán tres variables: empleo (desde el punto de vista de la ocupación), educación e ingreso.

Algunos estudios como los de Lustig (1993), Alba (1993) y Tuirán (1993), manifiestan que los procesos de transformación de la economía mexicana desde 1982, han repercutido en forma negativa sobre la capacidad de generación de empleos asalariados al ritmo que lo exige la incorporación de la nueva fuerza laboral demandante; a su vez las oportunidades de empleo, han venido definiendo el monto del ingreso al que puede aspirar la población que se incorpora al mercado de trabajo, por esta razón el análisis del ingreso resulta fundamental ya que de alguna

manera refleja las diferentes condiciones en la calidad de vida de la población que se tiene derivada de una desigual percepción de ingresos, y que en la actualidad se ha caracterizado por una ampliación de la brecha salarial al interior del mercado de trabajo.

Por otro lado se han venido observando cambios en la estructura del empleo urbano, mostrando cuatro tendencias: un proceso de desindustrialización de las zonas con tradición industrial, un proceso de reindustrialización de las mismas zonas con el establecimiento de industrias con tecnología de punta o la apertura de nuevas industrias en lugares de reciente impulso industrial, una intensa terciarización de la economía, caracterizado con la expansión centros corporativos y diversos tipos de servicios y un activo proceso de polarización¹⁴ tanto en la distribución del ingreso como en la estructura ocupacional de los trabajadores.

Al considerar que los cambios en la organización del trabajo son reflejo de la conjunción de los procesos arriba mencionados, en el primer caso la pérdida de empleos en el sector industrial debido a la descentralización de la actividad manufacturera, está reflejando una pérdida de ocupaciones tanto a nivel directivo como de obreros y empleados.

En el segundo caso, la reindustrialización, está generando una estructura laboral en la que se están incrementando el número de ocupaciones de nivel profesional y directivo dada la apertura de nuevas empresas, además de personal muy calificado cuando se trata de ramas industriales con alta tecnología, y, por otro lado, está propiciando un aumento en el número de ocupaciones de baja calificación relacionados con la actividad maquiladora, es decir, obreros. En el tercer caso, el rápido crecimiento de servicios al productor como son las actividades financieras y de negocios, está dando lugar a un aumento en las ocupaciones que requieren personal tanto ejecutivo, como profesional y administrativo en el sector servicios, incrementando las ocupaciones de baja remuneración que ofrecen servicios y sirven de apoyo a estas nuevas empresas.

¹⁴ Existen según Aguilar (1995) dos tesis principales sobre la polarización social, la primera desarrollada en Estados Unidos dice que la estructura ocupacional muestra una tendencia a la concentración en sus dos extremos, es decir, las ocupaciones de alta y baja remuneración se encuentran en un proceso activo de expansión, mientras que los grupos sociales de ingreso medio están disminuyendo notablemente su participación. La segunda teoría viene de la Gran Bretaña y considera que existe una expansión a nivel de hogares, de población que se está empleando en el sector informal de la economía, debido a los bajos salarios ofrecidos en el sector formal.

Si consideramos que la modernización del país no se explica sin su desarrollo educativo, en el caso particular de México se ha visto que las desigualdades sociales y económicas prevalecientes, han sido reforzadas por la desigualdad educativa¹⁵ (Latapí, 1985). De esta manera, consideramos que la reestructuración del mercado de trabajo, se encuentra estrechamente ligada con el proceso educativo, ya que en el intento por igualar las oportunidades de empleo, la variable educativa ha presentado en las últimas décadas un valor relativo, es decir, se ha venido observando una descalificación de la escolaridad ante el mercado de trabajo, que afecta sobre todo a aquella población que sólo pudo obtener la educación primaria y media; además de haber generado un crecimiento del sistema educativo desigual que no ha estado acorde con las necesidades y demandas del desarrollo económico.¹⁶

Las investigaciones de la última década sobre educación y mercado de trabajo, han mostrado que en la relación educación-empleo, influyen tanto factores subjetivos y culturales de los empleadores, como la estructura del mercado de trabajo y los condicionantes de carácter sociopolítico.¹⁷ De esta manera vemos que la expansión escolar en términos globales ha mejorado el nivel de preparación de la población económicamente activa, pero el acceso a los bienes sociales en función de un grado determinado de escolaridad, se encuentra muy distante de distribuirse equitativamente. Es así como la relación cualificación educativa-mercado laboral adquiere vital importancia para el desarrollo de la investigación.

¹⁵ De acuerdo con Carabaña (1985) hace 12 años se creía que la expansión educativa tendría como resultado un aumento de la igualdad, no obstante, en la actualidad parece haber una mayor conexión, que a una mayor expansión de la educación equivale a un aumento de la desigualdad.

¹⁶ En el proceso de igualación de la educación existen tres indicadores: igualdad de oportunidades de acceso y supervivencia en la educación formal, igualdad de resultados académicos efectivamente logrados e igualdad de resultados externos al sistema educativo, debido a que son obtenidos en función de la educación (sobre todo ocupación e ingreso).

¹⁷ Respecto a los empleadores, para contratar a su personal influye la escolaridad considerada sólo como un margen de garantía, dentro del cual su selección atiende a las características culturales, valorales y actitudinales de los solicitantes, mientras que en el mercado de trabajo, cada vez cobra mayor importancia la teoría de la segmentación del mercado, es decir, la educación de un empleado en su primer empleo, parece tener influencia decisiva sobre su posterior evolución ocupacional y, por lo que respecta a las relaciones sociopolíticas, éstas afectan la forma como la educación de cada grupo es valorada en el mercado, lo que ha dado lugar a una estratificación de las instituciones de enseñanza técnica y superior, que se observa -de acuerdo con Latapí (1985)- en los sueldos promedio que se ofrecen a sus egresados.

Resulta fundamental considerar las condiciones macroeconómicas (producto per capita, empleo, poder adquisitivo, distribución funcional y personal del ingreso, etc.) para detectar la influencia que aspectos como las políticas de apertura comercial, los flujos de inversión y los cambios en la estructura productiva del mercado laboral urbano, -entre otros- ejercen sobre los elementos activadores de la desigualdad y por ende en las condiciones socioeconómicas de la población, en donde las variables de empleo e ingreso son sumamente sensibles a cualquier cambio o modificación de los programas y políticas aplicadas, además de estar manifestando importantes procesos de polarización ocupacional y salarial.

Por último, se incluye un aspecto de gran importancia que se refiere al análisis de los programas de gobierno implementados a nivel local, los cuales nos permitirán identificar su impacto en la distribución espacial y en la magnitud de la desigualdad en lo que se refiere a aspectos como inversión en infraestructura social y programas de empleo.

CONCLUSIONES

Por las razones antes expuestas es importante que la metodología para evaluar la desigualdad social en cualquier ámbito geográfico, se realice en base a tres aspectos que definimos como: estructura económico-social de la población para determinar las condiciones de desigualdad y el tipo de bienes que se encuentran más desigualmente distribuidos; la estructura económico-espacial, que permita identificar las estructuras de poder y propiedad de los medios de producción en un espacio determinado y; los efectos de los programas de gobierno, en términos no sólo de inversión en infraestructura social sino también de las posibilidades de acceso a todos los servicios, ya que la decisión de las políticas y programas de gobierno ocupa un papel preponderante en el desarrollo urbano y regional.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar A. Guillermo (1995) “Reestructuración global y mercado laboral en México, 1970-1990. Polarización social y pérdida de calidad en las ocupaciones”, mimeo.

Alba Francisco (1993) “El mercado de trabajo: cambios en el modelo de absorción de la fuerza laboral”, en Bazdresch C. et. al. (comps.), México. Auge, crisis y ajuste, El Trimestre Económico No. 73, Fondo de Cultura Económica, 179-200.

Blackwood, D.L. y Linch, R.G. (1994) “The measurement of inequality and poverty: A policy marker’s guide to the literature”, World Development, Vol. 22, No.4, Washington D.C., U.S., pp. 567-578.

Carabaña Julio (1985) “La igualdad de oportunidades ante la educación en España desde 1970”, Igualdad, desigualdad y equidad en España y México, págs. 27-56, Instituto de Cooperación Iberoamericana, El Colegio de México.

Cortes F. y Ruvalcaba R. M. Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social, El Colegio de México, 282 págs., México, D. F.

González Salazar G. (1993) “Acerca de la calidad de vida”, Zona metropolitana de la Ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político. Que fue, que es y que pasa. Bassols Batalla y González Salazar (Coords.), págs. 406-431, Instituto de Investigaciones Económicas, Departamento del Distrito Federal.

Harvey David (1977) Urbanismo y Desigualdad Social, Siglo XXI editores, 340 págs.

Hernández, L. (1990) “Medición de la intensidad de la pobreza y de la pobreza extrema en México 1963-1988”, Investigación Económica, No.191, Vol. XLIX, Enero-Marzo.

Hernández, L (1984) “La desigualdad regional en México 1900-1980”, La desigualdad en México, Cordera y Tello (Coords.), Siglo XXI, México.

Instituto de Cooperación Iberoamericana y El Colegio de México (1985) Igualdad, desigualdad y equidad en España y México, 567 págs., España-Madrid.

Katman, K. (1988) “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”, Revista de la CEPAL, No. 37.

Latapi Pablo (1985) “La desigualdad educativa en México”, Igualdad, desigualdad y equidad en España y México, págs. 199-224, Instituto de Cooperación Iberoamericana, El Colegio de México.

Lustig Nora (1986) "La desigual distribución del ingreso y de la riqueza", La desigualdad en México, Rolando Cordera y Carlos Tello (Coords.), 281-293 p.p., Siglo XXI editores, México.

Lustig Nora (1993) “El efecto social del ajuste”, en Bazdresch C. et. al. (comps.), México. Auge, crisis y ajuste, El Trimestre Económico No. 73, Fondo de Cultura Económica, 201-238.

Rovzar Eugenio (1986) "Análisis de las tendencias en la distribución del ingreso en México (1958-1977)", La desigualdad en México, R. Cordera y C. Tello (Coords.), Siglo XXI editores, 293-332 p.p., México, D. F.

Schkolnik, M. (1990) “Diagnósticos y perspectivas de la pobreza y el empleo. Orientaciones de política”, Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, Nos. 91 y 92, Julio-Diciembre, México.

Sen, A. (1992) ”Sobre conceptos y medidas de pobreza”, Comercio Exterior, Vol.42, No.4, México.

Smith M. David (1994) *Geography and Social Justice*, Blackwell Publishers, Oxford UK and Cambridge, USA, 325 p.

Stern Claudio (1993) "Algunas dimensiones teórico-metodológicas en el estudio de la desigualdad social y sus relaciones con el cambio demográfico", en Béjar Navarro y Hernández Bringas (coords.), *Población y desigualdad social en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos.

Tuirán Rodolfo (1993) "Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la Ciudad de México", en Béjar Navarro y Héctor Hernández (Coords.), *Población y desigualdad social en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 89-166 págs., Cuernavaca, Morelos.

Turner Bryan (1986) *Equality, Key ideas*, series editors: Peter Hamilton, Ellis Horwood Tavistock publications, Great Britain, 143 p.

Vellinga Menno y LOPEZ Edgar (1986) *Ingreso: Distribución y Redistribución, Movilidad Social y Niveles de Vida, 1965-1985* (Informe de una investigación en el área metropolitana de Monterrey), Centro de Investigaciones Económicas, 187 págs., Monterrey, México.

Vuskovic, B. Pedro (1993) *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Colección Alternativas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, México.